

28 de Octubre, 2023
Reunión Anual de la Convención Diocesana
Obispa Diana D. Akiyama

“Oh Dios, tú haces vivir en paz a quienes te son fieles y en ti confían. Dios hará vivir en paz a quienes le son fieles y confían en él”.

Isaías 26:3; 30:15

Esta cita de Isaías nos recuerda el punto central de nuestra fe: un lugar donde obtenemos la fuerza y sustento de la paz y la tranquilidad que conocemos en Dios.

El segundo pasaje de las Escrituras digno de nuestra reflexión hoy es de la segunda carta a los Corintios:

"No somos a nosotros mismos que proclamamos; proclamamos a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como tus siervos, por amor de Jesús. Porque el mismo Dios que dijo: ‘De las tinieblas brille la luz’, ha hecho que su luz brille dentro de nosotros, para dar la luz de la revelación, la revelación de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo".

El apóstol Pablo nos recuerda el enfoque de nuestro trabajo como seguidores de Jesucristo. Aunque el trabajo en nuestros diversos ministerios se aumenta por nuestros dones y fortalezas únicas, no se trata de nosotros y nuestra gloria, sino de la gloria de Dios.

Y todo lo que hacemos para proclamar a Cristo es permitir que su luz brille dentro de nosotros y, por lo tanto, en el mundo.

Estos dos pasajes de las Escrituras dan forma a nuestra vida común, en estos días, como Iglesia Episcopal en el oeste de Oregón.

Isaías nos recuerda la fuerza que recibimos cuando estamos centrados en la oración y, por lo tanto, somos capaces de confiar en Dios. Hay una paz intensa y profunda en este tipo de estabilidad espiritual, especialmente en tiempos en que el mundo parece estar atribulado por el cambio tan rápido.

Las palabras de Pablo a la iglesia enfatizan el trabajo que estamos llamados a hacer debido a nuestro compromiso con Cristo. Pero aún más que esto, sus palabras nos recuerdan el "por qué" de nuestra fe. En nuestro bautismo, hemos sido marcados y sellados como propiedad de Cristo “para siempre”. Y esto no es una marca superficial ni una declaración de moda. Es, en muchos sentidos, una chispa, el comienzo de la luz de Cristo dentro de cada uno de nosotros. Ser marcado como propiedad de Cristo para siempre es estar eternamente encargado de ser la luz y traer la luz al mundo.

Es esencial para este trabajo entender cómo nuestra fe nos invita a cambiar. Hacemos brillar la luz de Cristo cuando nos estamos adaptando. Dios nos creó para adaptarnos y cambiar. De hecho, nuestra necesidad y deseo de confesión, perdón y reconciliación están en el corazón de nuestra capacidad de adaptación. Es imposible ser la luz de Cristo y llevar la luz de Cristo al mundo si nos resistimos al cambio, al llamado a ser transformados.

La combinación de estabilidad y adaptabilidad tiene un enorme poder y promesa para nosotros como diócesis.

Sin estabilidad en el centro, sin paz y confianza en la presencia de Dios en nuestras vidas, somos vulnerables a las muchas formas en que el miedo, la desconfianza y la ansiedad nos dispersan y nos impiden unirnos como el Cuerpo de Cristo.

Sin la capacidad de adaptarnos, sin el entusiasmo de ver y escuchar a lo que Dios nos está llamando a algo nuevo, somos susceptibles a mirar hacia atrás con tal nostalgia que perdemos por completo la promesa de la luz que tenemos por delante. El Cuerpo de Cristo, en la forma de la Iglesia Episcopal en el oeste de Oregón, continúa siendo llamado a dar vida y a transformarse.

En este último año, hemos iniciado el proceso de reubicación del Centro de Apoyo Diocesano. Este sueño de muchas décadas se está cumpliendo a través de la fe y la confianza de que Dios nos está llamando, en nuestro contexto del oriente de Oregón, a revelar la luz de Cristo de nuevas maneras que son posibles gracias a dos nuevas ubicaciones. La apertura de la sede de Coos Bay, Shepherd House, me ha permitido estar presente en la parte rural de nuestra diócesis durante más tiempo. Hemos podido visitar nuestras iglesias, celebrar reuniones en Shepherd House y establecer conexiones más profundas al estar disponibles para visitas en persona.

Aunque aún no se ha identificado la ubicación permanente del Centro de Apoyo Diocesano, nuestro personal se está beneficiando del trabajo en equipo que nuestra ubicación temporal está facilitando. La proximidad de nuestras oficinas y puestos de trabajo facilita la comunicación y fortalece el compañerismo. Los desafíos prácticos del espacio temporal han sido guiados con gracia y buen humor por nuestro personal, uno de los muchos valores de nuestro equipo.

Hablando de nuestro equipo, quiero destacar algunos de los trabajos que han producido frutos maravillosos para la salud espiritual y el bienestar de nuestra diócesis.

A principios de este año, lanzamos nuestro nuevo sitio web, logotipo y combinación de colores. La iniciativa creativa y el compromiso de Alli Gannett con este trabajo han renovado de forma actual nuestra presencia diocesana con elegancia y sencillez. Con este logro, Alli ahora se está enfocando con su talento en la narración de historias en toda la diócesis. Muy pronto verán más de su trabajo en los próximos meses, a medida que se vayan recopilando historias y entrevistas a lo largo de la diócesis.

Estamos muy conscientes de las preocupaciones actuales con respecto a nuestro equipo financiero, sus gestiones y capacidad de respuesta. Estoy agradecido al Espíritu Santo que hizo posible traer a Anne Marie Lowe a nuestro equipo. Nuestro trabajo en esta área continúa a medida que evaluamos el alcance del trabajo junto con las necesidades cambiantes de la diócesis. Muchos de ustedes ya han disfrutado de la capacidad de respuesta a las llamadas y correos electrónicos desde que Anne Marie se unió a nosotros. Su curriculum también incluye experiencia en administración de propiedades, y esto ya ha demostrado ser esencial a medida que ayudamos a las congregaciones que buscan redirigir y remodelar el uso de sus edificios.

En este año hemos visto la primera reunión de personas que buscan entrar en un discernimiento a través de las comunidades diocesanas de discernimiento.

Derek Moyer ha guiado a la Comisión de Ministerio en este esfuerzo para repensar la formación del futuro en una iglesia cambiante. Esperamos con ansias el nuevo programa de formación para diáconos, que es otro proyecto que Derek está guiando y sobre el cual comparte un gran entusiasmo.

Si su congregación ha estado en transición recientemente, Chris Craun, nuestra Canónica del Ordinario, no necesita presentación. Ella es la que acompaña a las congregaciones cuando comienzan el proceso de llamar a su próximo sacerdote para que sirva como rector o vicario. Y, sin embargo, ¡hay mucho más en su plato! Su pasión por los jóvenes y los adultos jóvenes de nuestra iglesia seguirá siendo una parte importante de su trabajo. El verano pasado dirigió a un grupo de jóvenes al Evento de la Juventud Episcopal en Maryland. Y durante el año, organiza y facilita reuniones para los jóvenes, un programa que ella llama "Luz y Esperanza". El compromiso de Chris con los jóvenes de nuestra diócesis es sin duda uno de los ministerios más importantes a los que Dios está llamando a esta diócesis para el futuro de la iglesia.

Aunque no le gusta ser el centro de atención, Tracy Esguerra, mi asistente ejecutiva, es esencial para mantener mi vida laboral organizada y merece elogios interminables. Tracy me mantiene en el buen camino interrumpiéndome sin temor para recordarme mi próxima cita. La imagen que tengo de su experiencia en el manejo de tantos detalles es la de una artista haciendo malabares y girando platos. También me recuerda que almuerce.

Si llama a nuestra oficina durante el horario de servicio, la voz que escuchará es la de Tamara Knowles. Además de ser esa persona amable y servicial al teléfono, Tamara se encarga de un sinnúmero de detalles que evitan que nuestro trabajo diario se deshaga. Ella tuvo un papel clave en la mudanza de nuestro lugar anterior al actual.

Emily Karr, mi canciller, ha brindado incontables horas de asesoramiento con respecto a nuestra Constitución y Cánones, además de ayudarnos a reunir un grupo de abogados que brindan experiencia legal en las áreas de bienes raíces, seguros y empleo para nuestra diócesis. Su orientación con respecto a la demanda actual con la ciudad de Brookings ha ayudado a identificar un asesor legal que continúa sirviéndonos bien.

Nuestra tesorera diocesana, Kathy Gordon, aporta una gran experiencia como contadora pública a nuestra administración de finanzas y presupuesto. Su compromiso con la claridad, la participación en las preguntas con integridad y el trabajo en equipo se ha sumado enormemente a nuestros esfuerzos generales con respecto a las finanzas diocesanas.

Laura Sheridan-Campbell, nuestra Secretaria de la Convención, sirve de diversas maneras ayudando a organizar, administrar y registrar el trabajo de la Junta de Fideicomisarios, así como el trabajo de nuestra Convención Diocesana. Laura me recuerda a la conejita EverReady: parece que nunca se queda sin energía. Más aún, es constante con su compasión y gratitud en todas las cosas.

Agradezco a nuestro equipo por su alegre y creativa adaptabilidad.

Los cambios que están ocurriendo en el mundo que nos rodea constituyen un contexto en el que estamos llamados a hablar y actuar como seguidores de Cristo. Algunos de estos cambios también tienen un impacto directo en nosotros. La cultura del laicado en esta parte del mundo a veces puede resultar desalentadora. No disfrutamos de una suposición cultural de que la iglesia y la vida eclesial son típicas o incluso normales. Los invito a encontrar nuestra identidad en esta tensión.

La estabilidad está disponible para nosotros como fruto de las prácticas espirituales. A través de la oración, tanto colectiva como individual, profundizamos nuestra identidad en Cristo. Esta identidad tiene su plenitud en el conocimiento de que, en Dios, conocemos una paz que sobrepasa el entendimiento. Debido a esto confiamos en que estamos perfectamente a salvo, que todo estará bien, aunque no controlemos el cómo y el cuándo.

Esta confianza está en el centro de nuestra capacidad de adaptación. El cambio adaptativo, para los cristianos, está alimentado por la confianza y la esperanza de que la luz de Cristo dentro de nosotros tiene el poder de transformar vidas: la nuestra y la de los demás. Construimos la capacidad de adaptarnos a través de nuestra práctica del perdón. Uno de los dones más importantes que Dios nos ha dado es tener corazones que realmente ven y oyen. Lo que aprendemos, gracias a este don, no es solo que somos amados más allá de toda comprensión, sino que tenemos la capacidad de herir a los demás y, por lo tanto, estamos llamados a reparar el daño que hemos hecho.

Cuando hacemos el trabajo de la confesión, el perdón y la reconciliación, hemos sentado las bases para ser adaptables, para entender que nuestra transformación en Cristo siempre se trata de cambio, de mirar hacia adelante para ver dónde brilla la luz de Cristo... y por seguir.

La cruz proporciona el símbolo perfecto de estabilidad y adaptabilidad. Nuestra vida en Cristo, que debe ser marcada como propiedad de Cristo para siempre, es nuestra estabilidad: la pieza vertical de la cruz. Nuestra vida juntos como el Cuerpo de Cristo, nuestras diferencias siempre buscan una resonancia tal que cada uno de nosotros refleje la luz de Cristo, es la forma en que practicamos la adaptabilidad: la pieza horizontal de la cruz.

La intersección de estos dos: estabilidad = lo vertical, y adaptabilidad = horizontal es un lugar de tensión. Esta tensión, cuando se vive fielmente en la esperanza y la alegría, es creativa. Estamos viviendo esta realidad creativa hoy en nuestra diócesis. Estamos experimentando cambios y desafíos. Estamos tratando de entender lo que está por venir. Estamos orando con persistencia e incesantemente para conocer el camino de Jesús ahora y en este lugar.

Todo esto es un trabajo bueno y fiel al que estamos llamados. Muchas de nuestras comunidades de fe están involucrando esta tensión creativa al preguntarse: "¿A qué nos está llamando el Espíritu en este tiempo? ¿Cómo podemos asociarnos con otros para servir a nuestra comunidad?"

Para algunos, la respuesta es proporcionar alimentos y comidas calientes para los hambrientos, o albergar viviendas portátiles para las personas sin hogar, o trabajar con la ciudad o el condado para proporcionar refugio contra el frío, o hacer canastas de regalos de

Navidad para las familias necesitadas. Y algunos están haciendo preguntas profundas y fieles sobre el próximo capítulo para su comunidad de fe. Para algunos, la respuesta puede ser; dejar ir lo viejo para dar paso a algo nuevo.

A través de nuestra diócesis, el Espíritu Santo se está moviendo y creando. Somos socios en esta creatividad cuando vivimos en la intersección de la estabilidad y la adaptabilidad. Es en este lugar de fiel desconocimiento donde el Espíritu se da a conocer a menudo.

En nuestra Reunión Anual del año pasado, hablé de nuestra participación en la Iniciativa Diocesana de Vitalidad, patrocinada por la Fundación de la Iglesia Episcopal. Nuestro equipo continúa en este trabajo recopilando datos sobre nuestra diócesis y haciendo grandes preguntas sobre nuestra capacidad para cumplir nuestra misión en un mundo que cambia rápidamente.

También presenté el año pasado la Reurbanización Diocesana. Este equipo ha elaborado un esquema para el proceso que guiará a las comunidades religiosas que buscan explorar la remodelación de sus propiedades. Este esquema está disponible en nuestro sitio web diocesano. El primer fruto de este esfuerzo es el plan para construir un proyecto de vivienda asequible en el sitio de San Pedro y San Pablo en la Avenida 82. Esta remodelación de uno de nuestros lugares comunitarios de fe es un ejemplo concreto de adaptabilidad y estabilidad.

Vivir en la tensión creativa entre la estabilidad y la adaptabilidad es a la vez sistémico (ya que nos hacemos grandes preguntas sobre nuestra misión) y muy interpersonal. El ritmo de nuestra vida de oración nos da forma a cada uno de nosotros mientras examinamos nuestras propias vidas y la forma en que hemos tratado a los demás. En el centro de nuestra misión y ministerio como diócesis está nuestra capacidad individual de reflejar la luz de Cristo y hacerlo como uno entre miles de otros que hacen lo mismo. Una de las formas importantes en que hacemos esto es moviéndonos y *dejando espacio para los demás*. Hacemos esto entendiendo nuestras propias limitaciones a medida que elevamos los dones de los demás. Nuestro llamado, como diócesis, es a comprometernos en la reconciliación para reparar las relaciones rotas presentes y pasadas. Para ayudarnos en este trabajo, me complace anunciar a la Revda. Ernestein Flemister como nuestra nueva Misionera para la Reconciliación Racial. Ernestein se unirá al equipo diocesano a tiempo parcial y ayudará a nuestras comunidades de fe que buscan involucrarse en la reconciliación racial y la sanación.

Nuestra esperanza está en el amor reconciliador que conocemos en la obra misteriosa de Dios a través de la cruz. Vivimos en nuestra identidad cristiana en la intersección de lo vertical y lo horizontal, el lugar donde se cruzan la estabilidad y la adaptabilidad. Estamos equipados, a través de nuestro bautismo, para vivir en esta tensión santa y cooperar con Dios para hacer brillar la luz de Cristo de maneras nuevas y vivificantes.

Terminaré con las lecturas de las Escrituras que compartí al principio. Los invito a escuchar con una atención orante el llamado a la estabilidad y la adaptabilidad:

De Isaías: “Oh Dios, tú haces vivir en paz a quienes te son fieles y en ti confían. Dios hará vivir en paz a quienes le son fieles y confían en él”.

Y 2º Corintios: "No somos a nosotros mismos que proclamamos; proclamamos a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como tus siervos, por amor de Jesús. Porque el mismo Dios que dijo: 'De las tinieblas brille la luz', ha hecho que su luz brille dentro de nosotros, para dar la luz de la revelación, la revelación de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo".

Gloria a Dios, cuyo poder, obrando en nosotros, puede hacer infinitamente más de lo que podemos pedir o imaginar: Gloria a él de generación en generación en la Iglesia, y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos.

Amén.